

Juntos... y adelante

Por JOSÉ MORÁN FERNÁNDEZ

Ese debe ser el lema de nuestro pueblo: Juntos y adelante, tratando siempre de mejorar lo que tenemos. Sin envidias, sin rencores, sin segundas intenciones ni zancadillas, apoyando todos a quien esté al frente y aportando cada uno su granito de arena para que cuanta obra haya que hacer sea en beneficio y en bien de todos y de todo el pueblo. No es obra de niñez, de juventud, de madurez o de vejez. No, no se trata de eso. Todos somos personas dignas y responsables y nadie tiene por qué impacientarse porque se toman decisiones que se creen ventajosas para el pueblo, aunque haya opiniones divergentes.

La tolerancia, la comprensión, la amistad, la buena vecindad está -debe estar- por cima de cualquier otro sentir o pensar. A todos nos gustaría otras cosas en ocasiones o que las cosas fueran o se hicieran de otra manera, pero no podemos colocar piedras en el camino para que los otros tropiecen. Tenemos un nuevo local, un nuevo centro para que las personas del pueblo puedan compartir y departir, un lugar de encuentro que requiere de todos un mimo especial. Cada uno tiene su función y es necesario que se entiendan y se comprendan entre todos, con una única mirada: el bien de todos y la mayor felicidad para todos. Si nadie busca lo suyo, sino el bienestar para todos, el lema será una realidad.

Trabajar con la misma ilusión, con igual dedicación, en lo que se hacía, conscientes de que si el nuevo Centro de Encuentro halla su medida y su verdadera dimensión, ganamos todos, será el mejor modo de colaborar a la felicidad de todo el pueblo. Porque, en última instancia, ¿a qué aspiramos todos? ¿No es acaso a la felicidad, a nuestro aire y a nuestra medida? Y ¿no es verdad también que nuestra felicidad puede hacer felices a los demás? Y ¿no podemos cada uno tratar de ser feliz para hacer felices a los otros? La mayor parte somos mayores, pero también nosotros aspiramos a lo mejor y queremos que todo SEA FELICIDAD EN EL PUEBLO Y PARA TODOS.

Por eso, creo que el lema no puede ser otro que éste: JUNTOS Y ADELANTE. LA FELICIDAD PUEDE SER NUESTRA, SI LA PERSEGUIMOS ENTRE TODOS, SIENDO PRIMERO FELIZ CADA UNO DE NOSOTROS. Que nadie lo olvide: PODEMOS Y DEBEMOS SER FELICES Y QUE NADIE SE OPONGA A ESA FELICIDAD POR EL BIEN DE TODOS.

JUNTOS... Y ADELANTE



Años 50. Escuelas viejas y lo que será el parque. El río sí era río

Allí el verdor; aquí el barbecho

Por PEDRO G. TRAPIELLO

Todos los años por estas fechas saco el acordeón de dar la murga y me pongo a largar aquí una serenata para sordos y tuertos con fondo de tele retransmitiendo el Tour de Francia, oh la France, la grandeur, cagüental que robleal, cuanto verde y cuánto agravio comparativo. Mira esas carreteras con arbolones que los ingenieros no han segado de cuajo como en estos páramos viarios (aquí obstaculizan y allí aseguran la conducción y disuaden de velocidades). Mira esos cultivos llenándolo todo de guapura campesina y buena renta agraria, que se ve. Mira esos pueblos mayormente arropados y conjuntados, pueblos guapos con iglesiona en medio, ciudades sin cinturón de mierda y tallerones, villas históricas de tejados de verdad y hechuras parejas sin dar la nota nadie en concreto, aldeas de primor donde no asoman hangares de lata que aquí llaman polideportivos, ni desbarajustes de chalets sembrados a voleo, hijos cada cual de su madre en contubernio carnal y tocinero con arquitecto horteron; ni verás tampoco el caos urbanístico que nos es tan familiar en estos campos de especulación celtibérica. Aquello es campiña. Allí el verdor, aquí el barbecho.

En estos momentos comienzan los ciclistas a subir un puerto de los Alpes por carreterina perfectamente pintada y de cuneta pulida; comparamos con lo visto en estos montes y nos tiramos de los pelos; nos escocemos; pero nos absolvemos de culpa echando unos cagamentos generales contra los franceses, los hijos de San Luis, gabachos, franchutes y todas esas cosas que tributamos al odiado vecino que nos supera; y ya está; no aprendemos. Pero me admira cómo tienen ordenado su paisaje y sus sitios, mientras me pregunto si esto que estoy viendo al fondo de bicis y pedaladas lo estarán junando también los alcaldones de horca y excavadora que aquí campan por sus fueros y con sus huevos. Apago entonces la tele y doy una vuelta hasta el río. Es verano y todos andan en obras. Los cascotes y escombrón van a parar allí porque el ayuntamiento consiente esos vertidos que van rellenando un futuro robo de soto y cauce para plantar después un chiringuito regentado por un sobrinete del concejalón de obras. En fin; aquello es Francia y esto Jauja.